

# Contabilidad ambiental:

## Conexión entre el crecimiento económico empresarial y la protección medioambiental



### **Julián Orrego Castañeda**

*Estudiante de la Universidad Santo Tomás Medellín, Colombia. Estudiante de intercambio de la facultad de Ciencias Contables en la Pontificia Universidad Católica del Perú.*

### 1. Introducción

De acuerdo con la definición clásica, el desarrollo sostenible es aquel que responde a las necesidades del presente sin comprometer las necesidades del futuro. Dicho propósito establecido en el Informe Brundtland (1987)<sup>1</sup> de preservar las necesidades futuras se ha ido deteriorando debido a la explotación indiscriminada de recursos por parte de las grandes industrias.

A medida que las relaciones económicas evolucionan, surgen nuevos intereses y escenarios de participación global. La creciente intercomunicación entre las economías mundiales implica que los problemas surgidos en un país se propaguen rápidamente hacia los demás, lo cual afectaría, entre otros, aspectos comerciales y financieros. En este marco, existe un problema que tiene una implicancia mundial: el deterioro del medio ambiente.

Aun cuando la comunidad científica se ha pronunciado respecto a los efectos catastróficos que tiene para el planeta la contaminación ambiental, solo en los últimos años los gobiernos prestaron atención al tema, al darse cuenta de los problemas de carácter social y económico asociados al deterioro ambiental. Esta situación se evidencia en el Acuerdo Contra el Cambio Climático,

celebrado en la Cumbre de París de 2015, un acuerdo de carácter global orientado a disminuir el calentamiento del planeta, desencadenado principalmente por las emisiones de gases de efecto invernadero.

Tal como afirma Bischhoffshausen, “El poder político presiona a través de la legislación, los grupos ecologistas a través de acciones públicas y los consumidores comienzan a exigir productos verdes en el mercado” (Mejía 2010: 15). El fácil acceso a la tecnología y el uso de redes sociales como medio de expresión ha generado que cada hecho o actuación que gire en torno al medioambiente sea conocida por millones de usuarios en tan solo segundos.

*Para que la **información financiera** sea una representación fiel correcta, debe ser completa; es decir, debe **incluir** información sobre los diferentes entornos con los cuales **interactúa la empresa** (ambiental, social, financiero). Para dar **solución** a este problema, ha surgido la **contabilidad ambiental**.*

<sup>1</sup> Este informe fue realizado por la ex primera ministra de Noruega Gro Harlem Brundtland; en este, se compara la postura del desarrollo económico actual con la sostenibilidad ambiental. Su propósito es analizar y replantear las políticas de desarrollo económico, pues se evidencia que el actual avance social y la constante globalización está significando un alto costo medioambiental.

Según Bischhoffshausen (1997), una parte importante de los problemas ambientales actuales se debe a la evolución de la demanda, lo que llevó a las empresas a crear una actividad económica desarrollada que permitiera cumplir con las nuevas expectativas de los consumidores. No obstante, la elasticidad que presenta la demanda ha hecho que esta siga cambiando y, actualmente, nos enfrentemos a otro tipo de público. Así, tras un repunte importante en el activismo relacionado con el medio ambiente, los usuarios de la información han dejado de ser solamente los accionistas y este tipo de interés se ha trasladado a diferentes *stakeholders*<sup>2</sup>.

“A *stakeholder in an organization is any group or individual who can affect or is affected by the achievement of the organization's objectives*” (Freeman citado en Kolk 1999: 226). En este orden de ideas, se puede afirmar que ya no pertenecen a este grupo solamente las autoridades, financieros, accionistas, clientes y empleados, sino también los grupos ecologistas y las organizaciones no gubernamentales que crecientemente exigen información sobre los impactos que generan las empresas en los ecosistemas y demás elementos del medio ambiente.

Las situaciones anteriores han causado que los inversionistas decidan orientar sus recursos hacia compañías que contribuyen al cuidado del medio ambiente, pues finalmente serán estas empresas las que más apoyo recibirán por parte de los gobiernos y entidades bancarias al momento de obtener recursos para financiarse. No obstante, teniendo en cuenta que el principal resultado que espera un inversionista es la obtención de recursos, resulta difícil saber cuáles son aquellas compañías que han contribuido al cuidado del medio ambiente y, a la vez, han generado beneficios económicos derivados de dicho cuidado.

Los estados financieros son, por excelencia, el medio utilizado por las empresas para informar sobre su situación económica. Las características cualitativas fundamentales de la información financiera, emitidas por el IASB<sup>3</sup> en el Marco Conceptual para la Información Financiera (2010), comprenden, entre otras, la representación fiel de la información. Para que la información financiera sea una representación fiel correcta, debe ser completa; es decir, debe incluir información sobre los diferentes entornos con los cuales interactúa la empresa (ambiental, social, financiero). De este modo, se observa que la información no estaría del todo completa si no se revela información referente

<sup>2</sup> Este es un concepto que se utiliza para referirse a los grupos de interés de una organización.

<sup>3</sup> El International Accounting Standards Board es un organismo independiente encargado de desarrollar y aprobar las Normas Internacionales de Información Financiera. Se puede consultar más información al respecto en su página web.



al medio ambiente. Para dar solución a este problema, ha surgido la contabilidad ambiental, una rama que pretende relacionar el tema ambiental con los aspectos económicos de la empresa.

## 2. Relevancia de la contabilidad ambiental

Diferentes empresas han pensado que la mejor alternativa para suplir la necesidad de información ambientales es la implementación de sistemas de gestión medioambiental (SGMA), enfocados, generalmente, en la Iso 14001<sup>4</sup>. Si bien estos sistemas permiten un adecuado control sobre los procedimientos que en materia ambiental se llevan a cabo en la organización, al momento de generar informes, estos se centran en indicadores de gestión medioambiental y se descuida la parte financiera, a partir de lo cual se evidencian debilidades en la revelación de cifras de carácter contable. La falta de información clara puede ser aprovechada por actores ajenos a la organización, lo que puede desencadenar en una mala imagen para la compañía, pues estamos en una época en que la competencia ya no se mide solo por la calidad de sus productos, sino por su relación con el medio en el cual opera. Tal como afirma Mejía (2010), la emisión de información ambiental no es suficiente para afirmar que existe un compromiso de protección y conservación de la naturaleza. Sin embargo, si la empresa posee información clara al respecto, este tipo de riesgos se reducen significativamente.

La Comisión de las Comunidades Europeas<sup>5</sup> (2001) señala al respecto que se ha generado desconfianza

<sup>4</sup> La certificación Iso 14001 tiene el propósito de apoyar la aplicación de un plan de manejo ambiental en cualquier organización del sector público o privado.

<sup>5</sup> Refiere a la recomendación de la Comisión del 30 de mayo de 2001, relativa al reconocimiento, la medición y la publicación de las cuestiones medioambientales en las cuentas anuales y los informes anuales de las empresas (notificada con el número C -2001- 1495).

entre los diferentes grupos de interés, como son las autoridades normativas, los inversionistas, los analistas financieros y el público en general, dado que consideran que la información medioambiental facilitada por las empresas es inadecuada o poco fiable. Es inadecuada, porque el pensamiento actual discrimina el factor económico del factor ambiental. Dicho planteamiento se evidencia al observar que, para revelar información ambiental, se emplea un reporte independiente del informe financiero con el propósito de hacer énfasis en cada aspecto de la empresa, pero finalmente lo que consigue es que la información se disperse y pierda importancia. La contabilidad ambiental permite retomar esa confianza que se ha ido perdiendo, pues toma como eje central de información los estados financieros de la compañía, pero vinculándolos con el aspecto ambiental; de este modo, define qué tanto han contribuido las políticas ambientales de la empresa en la generación de beneficios económicos.

Además, permite cambiar la concepción que se tiene acerca de que los estados financieros solo revelan cifras. Si bien su naturaleza es de ese tipo, su esencia radica en facilitar la toma de decisiones; en ese sentido, las cifras no son un fin, sino un medio para facilitar este proceso.

### 3. Definición de contabilidad ambiental

La Agencia Europea del Medio Ambiente (1999) define la contabilidad ambiental como un conjunto de instrumentos y sistemas que son útiles para medir, evaluar y comunicar la actuación medioambiental de la empresa; este integra tanto la información fiscal como la monetaria con el objetivo último de situar la empresa en términos de la ecoeficiencia. Además, expresa que la ecoeficiencia se logra maximizando el valor de la empresa, al mismo tiempo que esta minimiza el uso de recursos y los impactos negativos ambientales.

Por otra parte, the World Business Council for Sustainable Development<sup>6</sup> (2002) plantea que la ecoeficiencia se logra mediante la entrega de bienes y servicios, a precios competitivos, que satisfagan las necesidades humanas reduciendo progresivamente los impactos ecológicos.

Se observa que ambas definiciones presentan un objetivo común: crear más valor con menos impacto. Este menor impacto se logra llevando un adecuado control sobre los hechos que lo generan. Es muy común que las empresas destinen parte de sus ingresos a reparar el daño causado; sin embargo, la contabilidad ambiental está basada en la premisa de que es más rentable prevenir que remediar. De ese modo, este tipo de contabilidad integra tanto

las políticas ambientales como las financieras buscando identificar aquellas áreas que generan el impacto con el fin de cuantificarlas monetariamente y buscar la forma en que puedan reducirse tanto el impacto ambiental negativo como el costo derivado de dicho impacto. En ese espacio, la contabilidad ambiental permite a las compañías tomar todos los costos, incluidos aquellos costos ocultos que no son contemplados al momento de tomar decisiones con respecto a los distintos procesos de producción y factores relevantes como la fijación de precios.

Mejía (2010) cita a Bischhoffshausen (1996), quien clasifica la contabilidad ambiental desde tres perspectivas:

- Contabilidad del ingreso nacional: Plantea que el PBI de los países se encuentra limitado, puesto que no se considera el consumo de recursos naturales que forman parte del capital natural.
- Contabilidad ambiental financiera: A través de esta, se deben revelar pasivos y costos ambientales.
- Contabilidad ambiental administrativa: Permite utilizar información acerca de los costos ambientales para la toma de decisiones.

De acuerdo con la información anterior, se evidencian diferentes campos en los que la contabilidad ambiental es aplicable. Sin embargo, acorde con lo

expuesto previamente, la contabilidad no pretende solo ser un instrumento de revelación, sino de toma de decisiones, por lo que la contabilidad ambiental financiera y la contabilidad ambiental administrativa pueden agruparse en una sola categoría sin problema alguno. Ahora, si se pretende llevar la contabilidad ambiental al ámbito nacional, debería implementarse primero a pequeña escala antes de trasladarla a una

*Se **define** la contabilidad ambiental como un **conjunto de instrumentos** y sistemas que son útiles para medir, evaluar y comunicar la actuación medioambiental de la empresa; este **integra** tanto la **información fiscal** como la monetaria con el objetivo último de situar la empresa en **términos de la ecoeficiencia.***

<sup>6</sup> En castellano, es conocido como el Consejo Empresarial Mundial para el Desarrollo Sostenible.

organización tan grande como lo es el estado y más aún cuando se pretende medir los recursos de un país. No obstante, el hecho de que la contabilidad ambiental permita medir las riquezas ambientales de una nación es la demostración clara del gran potencial que posee esta rama de la ciencia contable.

Al respecto, los estudios de Feldman y otros (1996) (citado en Berenguer y otros 2013) han demostrado que la contabilidad ambiental mejora los resultados financieros de una compañía; de hecho, existe una correlatividad positiva entre estas dos. En dichos estudios, por medio de encuestas a 300 grandes empresas, se evidenció un aumento de hasta 5% en el valor de las acciones en aquellas que han mejorado su contabilidad medioambiental.

Si bien los gobiernos le han dado importancia a contabilizar los recursos naturales de los países, por ejemplo, a través del inventariado de dichos recursos, se está llegando siempre a la misma conclusión y es que no existen actualmente unos criterios de medición definidos que brinden una base para el adecuado tratamiento de partidas ambientales. Un caso que ilustra esto es que las Normas Internacionales de Información Financiera (NIIF) emitidas por el IASB presentan una clara falencia en lo que respecta al medio ambiente, pues actualmente no existe una norma que exprese claramente el tratamiento que debe darse a esta clase de rubros. La ausencia de estos parámetros genera que cada organización aplique los criterios de reconocimiento que considera pertinentes y, tal como lo afirma la Comisión de las Comunidades Europeas (2001), se producen claras diferencias entre la información revelada por una empresa y otra, a partir de lo cual es imposible comparar el rendimiento entre organizaciones. Dicha situación cobra relevancia al afectar la comparabilidad entre organizaciones, la cual es una de las características cualitativas en la que enfatiza el IASB en su marco técnico.

Finalmente, resulta complejo dar una definición o clasificación exacta del concepto de contabilidad ambiental, dado que esta no se comporta de una manera particular, debido a la gran diversidad de procesos que desarrolla cada empresa. De hecho, las empresas que realizaron un “*environmental reporting*”<sup>7</sup>, primero, se enfocaron en el tipo de público al que iba dirigida la información (Kolk 1999). Sin embargo, se busca que la contabilidad ambiental presente unos criterios de reconocimiento, medición y revelación que sean uniformes, independientemente del usuario final. Dichos criterios se convierten en un amplio campo a explorar para aquellos interesados en esta rama de la contabilidad.

<sup>7</sup> *Reporting* se refiere a la presentación de informes. En este caso, un “*environmental reporting*” hace énfasis en aquellos informes que incluyen información de carácter ambiental.

*La contabilidad ambiental debe verse como la **herramienta capaz de transformar las oportunidades ambientales en rentabilidad** y convertir los riesgos ambientales en **nuevas oportunidades**.*

#### **4. Una mirada global al concepto de costos ambientales**

La globalización conduce a competir internacionalmente por el acceso a los mercados, lo que permite el crecimiento y expansión de las empresas por todo el mundo (Mateus y Brassett 2002). A partir de ello, las pautas actuales del mercado mundial exigen un adecuado análisis del entorno socioeconómico que permita identificar nuevas oportunidades de negociación. Para esto, los empresarios deben determinar cuáles son las cualidades potenciales que permiten diferenciar su empresa de las demás. Una empresa puede desempeñarse mejor que sus rivales solo si es capaz de establecer una diferencia que pueda mantener (Porter 2011).

Para determinar ese factor diferencial es necesario que los empresarios tengan un adecuado entendimiento del funcionamiento de sus compañías, que les permita diseñar estrategias al respecto. Algunos han optado por implementar mecanismos que les posibilite reducir costos y ofrecer productos a precios bajos. En relación con esto, Mateus y Brassett

señalan que “La limitación de mercados y la necesidad de inventar mejores procesos de producción, distribución y consumo hacen necesaria una transformación de la manera como se desarrolla la producción, incluyendo componentes de tecnología y deslocalización geográfica con el objeto principal de reducir los costos” (2002: 68).

Diversas compañías llegan a presentar problemas al aplicar estos métodos, ya que, al intentar minimizar los costos, afectan la calidad de los productos o servicios que ofrecen, y, en un mercado globalizado como el actual, tener productos de baja calidad se convierte en una gran desventaja. Por eso, se debe buscar la optimización de los costos, la cual consiste en minimizarlos, pero manteniendo niveles de calidad iguales o incluso superiores a los actuales.

El nivel de complejidad al intentar optimizar los costos depende de qué tan bien parametrizados están, lo

cual da espacio al principio “lo que no se puede medir no se puede controlar”. De este modo, al momento de fijar precios, se pasan por alto costos que están ocultos; es decir, no han sido clasificados, como es el caso de los costos ambientales.

Savall y Zardet (2006) definen los costos ocultos como aquellos que no logran ser percibidos por los sistemas de información de la empresa, y Pazos (2011) afirma que el monto del dinero que no se involucra en la determinación de estos costos se va convirtiendo en una pérdida que, al principio, puede ser invisible para la compañía, pero que se va volviendo cada vez más perjudicial si no se toman medidas al respecto para identificarlos. Con respecto a los costos ambientales, Scavone (2002) los define como aquellos que tienen relación con el daño y la protección ambiental. Por su parte, la Comisión de las Comunidades Europeas (2001) se refiere a estos como “gastos ambientales”, los cuales se originan cuando una empresa adopta medidas para prevenir, reducir o reparar daños al medio ambiente producto de sus actividades ordinarias. Entre estos, se excluyen aquellos costes que, aunque puedan influir favorablemente en el medio ambiente, estén orientados a incrementar la rentabilidad, destinados a la seguridad e higiene en el trabajo o la eficacia en la producción.

La definición de costo ambiental ha llevado a los empresarios a desvincularse del tema. Se observa cómo, desde el concepto, se plantea una barrera entre la generación de beneficios económicos y la conservación del medio ambiente, lo cual da a entender que esta última se convierte, finalmente, en un costo más para la empresa. Desde luego, cualquier definición que excluya la protección medioambiental de la rentabilidad está errada.

Actualmente, se piensa que los costos ambientales son una carga más para las empresas que conlleva a añadir más costos a los ya existentes. Un aumento en los costos significa menor margen de utilidad o un aumento en los precios, lo cual es una desventaja con la competencia. Finalmente, algunos administradores optan por no revelar los costos ambientales identificados al creer falsamente que esto terminará generando una mala imagen para la compañía. No obstante, los costos ambientales no son más que costos ya existentes en la compañía derivados de la relación con el medio ambiente. Generalmente, pasan desapercibidos para los administradores y contadores, pero comprenden un porcentaje alto en el total de los costos incurridos por las empresas. Al estar ocultos, afectan fácilmente la rentabilidad, y solo una correcta identificación y clasificación permite su posterior reducción. En las áreas administrativas, por ejemplo, el costo de las hojas necesarias para imprimir se incrementa cuando se realizan varias impresiones al día. La oportuna identificación de este costo permitirá diseñar estrategias al respecto, como establecer una

política que permita imprimir en hojas reciclables o enviar informes a través del correo electrónico. De este modo, no solo se está disminuyendo el costo para la empresa, sino que se está cuidando el medio ambiente al utilizar menos papel.

En el caso de las áreas vinculadas con la producción, se presenta uno de los costos ambientales más significativos, para los cuales se tienen controles bajos: el consumo y protección del agua. Cada año, las empresas pagan millones en sanciones por los vertimientos realizados en afluentes, situación que no solo produce un detrimento patrimonial, sino que afecta la imagen de la empresa ante sus diferentes grupos de interés. Así, lo que genera una mala imagen no es la revelación de costos ambientales, sino la mala gestión que de ellos se hace.

Tener clasificados los costos ambientales generados en el desarrollo normal de las operaciones de la compañía permite identificar cuáles son las actividades que están generando la mayor parte de estos costes, de forma que se puedan formular correcciones a tiempo, por ejemplo, el invertir en una planta de tratamiento de aguas residuales que permita retornar agua más limpia a los afluentes (lo que suprime el problema de las multas) y que posibilite, a la vez, el uso de menos cantidad de agua en cada proceso. Por último, identificar los costos ambientales permite su posterior revelación en los estados financieros de la compañía, lo que brinda información más clara a los usuarios de la información, cualidad exigida según los estándares internacionales de la información financiera. La presentación de dicha información, sumada a los planes de gestión medioambiental, convierte la compañía en un foco de atracción para los inversionistas. Se observa, entonces, que las actividades destinadas a la protección del medio ambiente, están relacionadas con el aumento en la rentabilidad. A partir de ello, la identificación de costos ambientales debe verse no como un egreso más, sino como una fuente potencial de ingresos.

## 5. Conclusiones

Las empresas se ven afectadas a diario tanto por factores internos como externos, los cuales se traducen en riesgos y oportunidades. El factor medioambiental es el evento actual de mayor relevancia a nivel mundial y de su adecuada gestión dependerá la permanencia de muchas compañías en el mercado. En este punto, la contabilidad ambiental debe verse como la herramienta capaz de transformar las oportunidades ambientales en rentabilidad y convertir los riesgos ambientales en nuevas oportunidades. Ante esta situación, la profesión del contador no debe ser ajena a las tendencias globales y, más allá de centrarse en actividades de carácter mecánico, como el asiento de registros contables, debe convertirse en una profesión de asesoría, acompañamiento y análisis,

que, a través de instrumentos como la contabilidad ambiental, permita vincular los factores ambientales y financieros con el objetivo de fortalecer la toma de decisiones a nivel empresarial.

A medida que han aumentado las problemáticas ambientales, se ha venido impulsando una cultura ecocentrista a nivel mundial, lo cual ha generado que los gobiernos respondan a través de incentivos y tasas impositivas. Ante esta realidad, se plantea un escenario en el cual es probable que aquellas empresas que continúen con una mala gestión de los recursos naturales se puedan enfrentar ante una restricción de su proceso productivo debido a las altas tasas impositivas a las cuales estarán expuestas, lo que afecta el principio de negocio en marcha. Las

empresas que subsistan serán aquellas que tengan una mejor respuesta ante dicha situación, especialmente, aquellas que cuenten con un sistema de contabilidad ambiental adecuado.

Finalmente, la contabilidad, entendida como una ciencia social, debe proponer modelos que permitan la transformación social a través de la interacción entre los entes económicos y su entorno. La contabilidad ambiental surge, precisamente, como un mecanismo para dar solución a la relación entre el desarrollo económico y la protección medioambiental. El inicio de dicha transformación social parte de cambiar la conciencia que se tiene sobre el medio ambiente. Así, se debe pasar de la premisa tradicional “el que contamina paga” a “cuidar el medio ambiente paga”.

## Bibliografía

- AGENCIA EUROPEA DEL MEDIO AMBIENTE  
1999 *Contabilidad ambiental: Medida, evaluación y comunicación de la actuación ambiental de la empresa*. Barcelona: Agencia Europea del Medio Ambiente.
- BERENGUER, Sol, Norma PONTET, Alvaro RODRÍGUEZ y Valentin SORHUET  
2013 “Propuesta de Nota Medioambiental en los Estados Financieros”. Ponencia presentada en *XXX Conferencia Interamericana de Contabilidad*. Asociación Interamericana de Contabilidad. Montevideo.
- BISCHHOFFSHAUSEN, Werner  
1997 “Una visión general de la contabilidad ambiental”. *Revista Contaduría y Administración*, volumen 186, número 20.
- BRUNDTLAND, Gro  
1987 *Informe “Nuestro Futuro Común”*. Oslo.
- COMISIÓN DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS  
2001 “Recomendación de la comisión, del 30 de mayo de 2001, relativa al reconocimiento, la medición y la publicación de las cuestiones medioambientales en las cuentas anuales y los informes anuales de las empresas”. *Diario Oficial de las Comunidades Europeas*, pp. 33-42.
- INTERNATIONAL ACCOUNTING STANDARDS BOARD  
*International Accounting Standards Board*. Consulta: 22 de setiembre de 2016.  
<http://www.ifrs.org>
- 2010 “Marco Conceptual para la Información Financiera”. *International Accounting Standards Board*. Consulta: 12 de julio de 2016.  
[http://www.ifrs.org/IFRSs/IFRS-technical-summaries/Documents/Spanish Web Summaries 2013/Marco Conceptual.pdf](http://www.ifrs.org/IFRSs/IFRS-technical-summaries/Documents/Spanish%20Web%20Summaries/2013/Marco%20Conceptual.pdf)
- KOLK, Ans  
1999 “Evaluating Corporate Environmental Reporting”. *Business Strategy and the Environment*, volumen 8, número 4, pp. 225-237.
- MATEUS, Julian y David BRASSET  
2002 “La globalización: Sus efectos y bondades”. *Economía y Desarrollo*, volumen 1, número 1, pp. 65-77.
- MEJÍA, Eutimio  
2010 *Contabilidad Ambiental. Crítica al Modelo de Contabilidad Financiera*. Armenia: Fidesc.
- PAZOS, Arturo  
2011 “Hidden Costs of Managing in Business Organizations”. *Cultura*. Lima, volumen 25, pp. 269-287.
- PORTER, Michael  
2011 “¿Qué es la estrategia?”. *Harvard Business Review*, diciembre, pp. 100-117.
- SAVALL, Henri y Veronique ZARDET  
2006 “Reciclar los costos ocultos durables: la gestión socioeconómica. Método y resultados”. *Administración y Organizaciones*, volumen 8, número 16, pp. 17-43.
- JASCH, Christine  
2002 “Environmental Management Accounting Metrics: Procedures and Principles”. En M. BENNET, J. BAOUMA y T. WOLTERS (editores). *Environmental Management Accounting: Informational and Institutional Developments*. Dordrecht: Kluwer Academic Publ.
- WORLD BUSINESS COUNCIL FOR SUSTAINABLE DEVELOPMENT  
2002 “Eco-efficiency learnig module”. *World Business Council for Sustainable Development*. Consulta: 13 de Julio de 2016.  
<http://www.wbcsd.org/Pages/EDocument/EDocumentDetails.aspx?ID=13593&NoSearchContextKey=true> ■